

LA PALMA, LA ISLA BONITA QUE LLORA SIN DESCONSUELO



Por Antonio Bascones



Tomo la pluma con la idea de realizar un homenaje a esta preciosa isla que ha recibido últimamente un golpe de los que va a costar recuperarse.

Esta pequeña contribución la hago recordando mis paseos, hace tan solo un par de meses, por esos lugares que te atrapan y te envuelven en un halo de misterio y de magia. En un tiempo perdido en la historia, en los miles de años que nos contemplan y en los avatares que han sucedido en esta tierra volcánica.

Dejaré la parte de la vulcanología para los expertos y me adentraré en los entresijos de mis paseos, de mis visitas, de mis sentimientos, en los que me he dedicado a observar y curiosear la vida de los palmeros. Estaban orgullosos de su isla, de que todo el mundo la conociera como la isla bonita y que, ahora, es un espectáculo de destrucción y dolor, de fuego y lava, de ruina y desgracia.

Se han oído palabras inapropiadas e inoportunas de que hay que fomentar el turismo para ver este

entretenimiento, algo así como fomentar un turismo volcánico. ¡Qué falta de empatía decir esto! A estas personas no se les pasa por la cabeza la multitud de personas que han perdido sus enseres, su casa, sus recuerdos sumergidos por un mar de lava que avanza inexorablemente, engullendo todo lo que encuentra a su paso. Estas personas, allí han dejado las páginas de su vida enterradas y, ahora, comienzan con el libro de su vida en que la primera parte está en blanco. Empiezan escribiendo la segunda parte, en otro lugar, fuera de lo que los acompañó tanto tiempo. Su vista será distinta. Aquellos árboles de su huerto, la tapia que rodeaba su casa, el columpio donde sus hijos jugaban, los álbumes de fotos que no pudieron salvar, los utensilios del día a día. Todo engullido por una lengua de lava mortal.

Llegamos a un aeropuerto pequeño, amable y recogimos nuestro coche de alquiler. Apenas cinco minutos de conducción nos dejaron en el hotel en la Breña Baja. Desde allí pudimos movernos para cono-



El mar se introduce entre la lava solidificada.

cer la isla. En tan solo una semana es imposible, pero se puede amar lo que conoces en ese poco tiempo y eso es lo que nos pasó.

La capital, **Santa Cruz de la Palma** nos acogió con su belleza, sus casas emblemáticas y sus balcones de un rabioso colorido que dan al entorno un paisaje muy atractivo.

Enseguida, pudimos ver el típico enano vestido con el traje característico del palmero. Las fiestas de la bajada de la Virgen de las Nieves, que se celebra cada cinco años, hacen que se conozcan como fiestas lustrales. La fecha es entre julio y agosto y lo más simbólico es el baile o danza de los enanos. La fiesta se remonta a más de un siglo en la que veinticuatro caballeros danzantes (monjes, frailes, peregrinos, marinos, etc.) bailan y cantan un minué. Posteriormente entran en una caseta y salen vestidos de enanos con gorros enormes de tipo napoleónico y vuelven a bailar, en este caso una polca creada por el compositor de la isla, Domingo Santos Rodríguez. Bailando y cantando recorren las calles de la ciudad ante el asombro de turistas y extraños.

En esta fiesta sencilla se puede ver el sencillo carácter de los palmeros y sus costumbres. Las calles adornadas para la situación reciben el calor de la fiesta, la historia secular y el mundo que los rodea. Los turistas ven con ojos cálidos estos bailes y estas formas de sentir que hacen que el pueblo palmero sea singular en las islas Canarias.

Fundada el 3 de mayo de 1493, un año después del descubrimiento de América, con el nombre de Villa de Apurón, aunque más tarde en tiempos de Felipe II recibió el actual nombre con el nivel de Muy Noble y Leal. Después de los Llanos de Aridane es el municipio más poblado. La patrona de la palma es la Virgen de las Nieves y de ahí las fiestas en su honor. En la capital está el cabildo y demás instituciones culturales y políticas.

El paseo marítimo con sus balcones colgantes y sus calles alejadas están salpicadas de casas balconadas que llaman la atención del visitante y que nos acompañan



La plaza donde se encuentra la iglesia de la capital.



Estatua de los tres músicos.



Plaza en Santa Cruz de La Palma.



Contraste en la tierra volcánica del crecimiento de plantas.



Una plantación platanera.



Iglesia del Salvador en Santa Cruz de La Palma



Interior de la iglesia de San Andrés.



Parada de autobús en Los Remos.

en nuestro paseo por la ciudad. La calle principal O'Daly, peatonal, nos lleva por un recorrido admirable. Las calles contiguas como la de Pérez de Brito son también de un gran encanto. Siguiendo por la calle principal terminamos en la plaza de España con su iglesia matriz de san Salvador de un estilo renacentista que hace que esta plaza

La capital, Santa Cruz de la Palma nos acogió con su belleza, sus casas emblemáticas y sus balcones de un rabioso colorido que dan al entorno un paisaje muy atractivo

sea una verdadera joya. Regresamos sobre nuestros pasos para almorzar en la placeta, un lugar con encanto donde hay un restaurante que nos habían aconsejado. Después del almuerzo volvemos para admirar con más detenimiento la plaza de España, el mejor conjunto renacentista de Canarias. Esta plaza ha tenido diferentes actividades de tipo civil y es donde se celebra la bajada lustral de la Virgen de las Nieves. Allí encontramos la casa de Monteverde, construida por el arquitecto de este mismo nombre y reformada más tarde. Vemos también la casa Lorenzo de fachada clasicista, la fuente pública y la iglesia de el Salvador con su campanario, la casa Massieu que hoy día es la sede de la Caja Canaria, la casa Pereyra y diversas Casas Consistoriales. En el centro se encuentra el monumento al padre Manuel Díaz, una figura isleña de la política y cultura palmera.

De especial belleza fue el paseo por la plaza de san Francisco donde se celebra la festividad de este santo, así como otras como la bajada de la Virgen de las Nieves y la danza de los enanos.

Uno de los días hicimos senderismo. La isla está preparada para este tipo de atracción. No sabemos como habrá quedado después del



Playa volcánica en Puerto Naos.



Una casa emblemática.



Una de las casas de la parte histórica de Santa Cruz de La Palma.



Casa del paseo marítimo.



Plaza de San Andrés.

volcán. Lo que sí puedo afirmar que la belleza del paseo de los Silos, los túneles de Marcos y Cordero, los helechos sobre las rocas, los miradores del Espigón y de los Espejos conforman lugares extraordinarios para pasear y conocer los bosques de esta isla bonita. Hay que conocer el barranco de las Angustias que lleva a la Caldera de

Taburiente y la Cascada de Colores por las aguas ferruginosas. De especial belleza es el mirador de los Brecitos desde donde se observa una vista panorámica de los altos picos que conforman la caldera de Taburiente. Nos llamó la atención la abundancia de petroglifos, grabados en la roca con objetos punzantes que hicieron los primeros

pobladores de la isla, los benahoritas que llegaron desde África. No se conoce cuál es el significado de estos dibujos que bien parecen fruto de ciertos ritos religiosos. Donde más abundan es en el Llano de los Alcaravanes.

El espectáculo de la Vía Láctea por la noche es sencillamente extraordinario.

Una mañana visitamos Charco Azul, un lugar precioso entre san Andrés y el puerto pesquero de Espíndola. Son unas piscinas naturales que invitan a tomar un baño en ellas. El agua es salada y se renueva con las mareas. Rodeando las piscinas están las piedras volcánicas que nos transmiten calor y que contrastan

con el frío del agua de mar. Uno de los días lo dedicamos a la ruta de los volcanes, desde la Cumbre vieja hasta los Canarios. Dicen los guías, en el centro de visitantes donde se puede ver una exposición sobre Cumbre Vieja, que se puede ver el pasado volcánico de la isla y que, por desgracia lo hemos revivido estos días en la televisión. Los

volcanes están por doquier: el del Pico Birigoyo, la Deseada, el cráter del Hoyo Negro, el Martín, el de san Juan y el Duraznero son a todas luces muy impactantes.

Caminando por esos lugares se puede ver como debieron ser las erupciones volcánicas en otras épocas. Hoy lo hemos podido ver con nuestros ojos y a muchos habi-

tantes sufrir por el desalojo de sus domicilios. Por el volcán San Antonio dimos un gran paseo. Cerca el Teneguía, próximo al mar, fue uno de los últimos que erupcionó en 1971. Desde entonces hasta estos días en que escribo este reportaje hubo silencio volcánico. Hace una semana comenzaron a rugir y la lava se expulsó con fuerza, avan-



Plaza en San Andrés y Sauces.



Balcones.



Monumento a los enanos.

zando como en un río que arrasaba y engullía todo lo que encontraba a su paso. Las casas de los habitantes de estas comunidades fueron destruidas por el fuego y vimos la lava avanzando inexorablemente sobre vidas y cultivos. Afortunadamente, hasta el momento en que escribo estas líneas, no ha habido que lamentar muertes, pero las pérdidas económicas han sido cuantiosas.

Si nos dijeran que hay que ponerse a salvo porque una espada de fuego avanza hacia nuestra casa ¿Que salvaríamos? Se ha visto a las gentes transportando neveras, mesas, sillas, cualquier cosa. ¿Pero los recuerdos? ¿Dónde se quedan? Se oían voces que decían "papá no se te olvide sacar los papeles". Escrituras, documentos, fotografías, en fin, recuerdos de toda una vida que no volverán y que será necesario rehacer nuevamente, pero aquella foto cuando eran niños, las de su boda, las de los hijos celebrando las onomásticas, las de los primeros días en el colegio de los hijos, esas no volverán. Como las golondrinas del poema. *Volverán las oscuras golondrinas/ en tu balcón sus nidos a colgar/ y otra vez, con el ala en tus cristales, / jugando llamarán./ Pero aquellas que el*

Ahora, cuando recuerdo estos sitios, y leo las noticias y el avance de la lava que va a llegar a esta parte de la isla para desembocar en el mar, me entristezco porque tanta belleza y maravilla se pierdan en un mar de fuego y el consiguiente estrago que se va a producir en el entorno

vuelo refrenaban/ la hermosura y la dicha contemplar,/ aquellas que aprendieron nuestros nombres,/ esas no volverán.

No volverá la vida de antes. Solo tendrán recuerdos y nostalgias de un pasado feliz que fue truncado por la naturaleza voraz e insaciable.

Y mientras tanto, voces desalentadoras que dicen "habrá que estimular el turismo para que vean los volcanes con esa frase célebre, desafortunada y maldita "un espectáculo maravilloso" del vol-



Un edificio característico de la arquitectura palmera.



Flores de Tajinaste rojo.



El autor del reportaje.



Edificios oficiales.

cán de La Palma para que sirva de reclamo turístico. Me resuenan los oídos con esta frase, y cada vez que lo pienso lo entiendo menos. Y quién la dice es una ministra del Gobierno de España...

Una visita obligada es la que hacemos a la costa oeste de la isla, concretamente a la zona del puerto de Tazacorte donde los turistas realizan paseos marítimos en catamarán, algo que a nosotros nos faltó. El tiempo no se puede estirar y hay que cumplir un horario. Cuentan los turistas que la visita a la

Cueva Bonita es una maravilla. Con el coche fuimos a Puerto Naos. Una bonita playa volcánica que nos recibió con un pequeño y agradable paseo donde mirando al mar pudimos tomar un café. El pueblo no tiene mucho que ver, pero el paseo junto al mar es inolvidable. A pocos kilómetros fuimos al poblado de los Remos. Allí comimos en uno de los restaurantes en los que se oferta un buen pescado. Las casas y casetas de este conjunto poblacional me recordaron a mis recorridos por países como Nicaragua o

Honduras. Su atractivo residía en el diseño de las viviendas mirando a un área volcánica junto al mar. Al otro lado, en la montaña, las plantaciones plataneras daban un colorido ambiental muy atractivo.

Ahora, cuando recuerdo estos sitios, y leo las noticias y el avance de la lava que va a llegar a esta parte de la isla para desembocar en el mar, me entristezco porque tanta belleza y maravilla se pierdan en un mar de fuego y el consiguiente estrago que se va a producir en el entorno.

En la tarde, regresamos al hotel pensando que al día siguiente visitaríamos el Roque de los muchachos. El mirador que lleva este nombre está en la cima de la isla y se caracteriza por ser uno de los lugares del mundo donde se puede ver mejor el cielo desde el punto de vista astronómico. En las noches, dicen los que lo han visto, que es todo un espectáculo. La caldera volcánica de 1500 metros de profundidad completa el paisaje extraordinario que podemos ver. Aquí está el Observatorio Astrofísico



co del Roque de los Muchachos con los telescopios mejores del mundo. Complementa el paisaje el codeso y la retama que florecen dando una gama colorida entre los blancos y los amarillos que es un regalo a la vista.

La carretera para la subida se encuentra regada de flores de tainaste rosa una verdadera proeza de la naturaleza que hace que la

visita a este lugar nos deje una impronta imborrable.

Al bajar de la excursión tomamos un ligero almuerzo en uno de los restaurantes del camino de regreso, dejando para el día siguiente la visita a **san Andrés y Sauces**. Dimos un gran paseo por el casco histórico de san Andrés y por sus calles empedradas llegamos a la iglesia del mismo nombre, del si-

glo XVI, que alberga tallas como el Cristo del Gran Poder y Nuestra Señora del Rosario. La belleza de la iglesia reside en su estilo renacentista y por ser una de las más antiguas de la isla. La otra iglesia, la de los Sauces, conserva pinturas flamencas. Se puede ver en el entorno los cultivos de plátanos y los balcones que miran al mar.

La última mañana la pasamos

en la **Breña Baja**, junto al hotel, tranquilamente dando un paseo por la **playa de los Cancajos**. Un lugar de aguas transparentes y arena negra de origen volcánico. En este sitio los buceadores pasan buenos momentos.

Después del almuerzo, con la pena que nos traspasaba el corazón y con la idea de regresar pronto, fuimos al aeropuerto ya que nues-



tro avión para Madrid salía a media tarde. En tan solo seis días no se puede conocer toda la belleza que encierra esta isla. Cuando termino este reportaje sigue el volcán expulsando lava, cenizas y rocas. Es la venganza contra el hombre que no respeta la naturaleza y el entorno.

Nadie sabe como terminará y como habrá quedado el paisaje después de este episodio, pero lo

que está claro es que no podemos olvidar ni la isla ni sus habitantes. Necesitan nuestro apoyo unánime y total. Nos jugamos mucho si no tienen nuestra ayuda.

Antonio Bascones es Catedrático de la UCM, Presidente de la Real Academia de Doctores de España y Académico correspondiente de la Academia Nacional de Medicina.